

críticas de *Una poética del límite*

(Pre-Textos, 2005)

Eduardo García

Lúcido analista del fenómeno poético, lúcido analista de sí mismo.

José Luis García Martín

El Cultural, 19 de febrero de 2004

Esta mezcla entre lo real tradicional y el irracionalismo que intenta volverse claro o lógico (salvable contradicción) como propone Eduardo García, uno de los poetas con mayor apetito teorizador sobre este asunto.

Luis Antonio de Villena

La lógica de Orfeo, Visor, Madrid, 2003

Una poética del límite

Emilia Lanzas

El estudio que este libro realiza, escrito por un estupendo poeta, conlleva una doble perspectiva y complejidad: por un lado determinar dónde se encuentra –o hacia dónde debería ir- la poesía contemporánea y, por otro, dimensionar el alcance y los postulados de su propia obra como parte integrante de la generación actual.

Ilustración (en su idea inicial de supremacía del hombre libre y capaz) y romanticismo (portador de la introspección y corporeizador del culto al yo), como dos vertientes de identidad; lo imaginal (entendido como “todo descubrimiento de la imaginación que expresa una verdad profunda” y “núcleo irradiador de sentido”) y la realidad (en cuanto encauzadora de lo desbocado de la inspiración hacia el centro); conciencia y sueño (aquí entran con justicia histórica los postulados del surrealismo que destronó la tiranía de la razón en defensa de una superrealidad en donde la parte inconsciente del hombre fue desamordazada); imaginación y pensamiento, dicotomía que es desmenuzada por el autor para defender la especificidad de la poesía, su lógica propia y la sintaxis plástica, mítica, simbólica e “irreductible a la lógica abstracta del concepto” y así volcarse en la interioridad y en el deseo... Todos ellos polos entre los que se ubica una poética del límite, un postulado frontera, un juego de fuerzas que requiere de honestidad y lucidez, de ensoñación y cincelado. Un equilibrio de significados: la grandeza de la buena poesía, que es a la vez tradición y posmodernidad.

Si bien, de todos estos postulados, que marcan extremos, Eduardo García va excluyendo algunas virtudes que impiden la formación de la gran poesía, remodelando sus aspectos excluyentes hasta difuminarlos y conseguir configurar un campo de acción integrador. De esta manera, el autor desconfía de la ascesis mística romántica que vende lo sobrenatural como gracia intrínseca del poeta o del efecto evolutivo de una ilustración que se degrada en una “lógica de dominio” o, también, de la imaginación desbocada sin un hondo y concienzudo trabajo posterior.

Un magnífico ensayo que planteándose qué ha sido y cómo debería ser la poesía, el carácter primordial e indiscutible de la creación, está a la vez posicionándonos a nosotros mismos (la poesía no se da sin expresión y revelación), involucrados –queramos o no- en el proceso.

Generación XXI, Enero de 2006

En lo alto profundo

Antonio Rivero Taravillo

¿Cómo escribir poesía en este nuevo y largo pasadizo del siglo XXI? Desechando poéticas dogmáticas Eduardo García reflexiona e indaga sobre la cuestión con el fecundo impulso del pensar libre.

Eduardo García es eso no tan frecuente entre nosotros: un poeta que piensa. Que piensa, por más que defienda el papel decisivo de la imaginación. [...] *Una poética del límite* es una indagación sobre cómo abordar la escritura de poesía en estos primeros vagidos del siglo XXI; indagación, que no preceptiva, como se encarga de indicarnos su autor, pues se trata de páginas en las que el dogmatismo brilla por su ausencia y en las que sí esplende, por el contrario, la brillantez de un pensamiento libre, cuya única atadura tal vez sea un delicado hilo de plata que lo une a la práctica, a la escritura del poeta, en feliz interacción.

He dicho que Eduardo García es un poeta que piensa; también lo es que sueña. Lo onírico y surrealista hacia donde se desplaza su poesía última así lo indican, más ese cortejo de lo narrativo y lo simbólico, colindante con lo que él denomina “cuento neofantástico” y que, de la cofradía de Cortázar y Kafka, ya estaba bien presente en *No se trata de un juego*.

Rendido admirador, y cultivador dotado, del símbolo, García cimenta *Una poética del límite* en unas bodas (no pronuncio aquí el nombre de William Blake en vano, pues su sombra está implícita en muchas partes del libro) del romanticismo y la Ilustración. Se pregunta el autor: “¿Por qué no sentir y escribir desde un imaginario lírico en el que romanticismo e Ilustración se fundan en una sola configuración de la conciencia?” Y a demostrar que tal maridaje es posible dedica las casi trescientas páginas de este libro preciso y precioso. [...]

El símbolo, la imaginación, la analogía, la ensoñación, la escritura automática, son todos elementos que se estudian, con solvente estilo de poeta más que de plúmbea filosofía, en esta obra que tiende a “una poesía fronteriza entre lo realista y lo visionario”. [...]

Leyendo este esclarecedor libro no he podido sino recordar esa fórmula que acuñó Juan Ramón Jiménez y que define a la perfección la difícil búsqueda de Eduardo García, cuya persecución de “una trascendencia psicológica, humana, que opera en los abismos de la identidad, salvando niveles de conciencia” no es en definitiva sino una persecución de “lo alto profundo”. La “trascendencia en la inmanencia” que se postula, y convence, en *Una poética del límite*.

Mercurio, Enero de 2006